

En una biografía del emperador que llega al país bajo el sello de Ediciones B

Paul Johnson acusa a Napoleón de ser el artífice del dictador moderno

Por Juan Pablo Sarmiento P.

Esta generación ha oído un pecado: el mito de Napoleón, el emperador que, a pesar de su baja estatura, logró en un momento tener a buena parte de Europa bajo su mando. Cada generación lo ha revalorado, ya sea desde el lente de héroes románticos por excelencia, o del dictador desalmado.

Paul Johnson, el autor de "Tiempos Modernos" y "La Historia de los Judíos", se inclina más hacia esta última dirección en la breve biografía con que destruye al monarca francés, la que llegará a Chile a fines de año por Ediciones B.

Napoleón Bonaparte nació en Córcega en 1769, hijo de una empedrada familia noble. No tenía creencias o convicciones religiosas, aunque nunca le molestó utilizar al dicto políticamente. Era bajo, pálido, y al parecer bastante afeitado a la vez que un cunero.

Se lo acogió para ir ascendiendo en la escala de poder mientras la Revolución Francesa oscilaba en su peor y más sangriento momento. Para 1797 lideraba las fuerzas francesas, había derrotado a los austriacos y dominado buena parte de Italia. Con sólo 28 años, casualmente el hombre más poderoso de la República.

Los políticos vieron el riesgo que significaba para ellos este cañón cargado y oculto, y le entregaban nuevos misioneros lo más lejos posible de París, permitiéndole así obtener victorias cada vez más espectaculares. Francia se llenó con las mentes que Bonaparte arrastraba desde el norte de África y Europa continental.

Luego de escapar de una derrota en Fajón, regresó a París para tomar el poder. Se nombra Primer Cónsul



El afamado autor de "Tiempos modernos" destruye la figura del emperador y cuestiona el rol de la Revolución Francesa en la constitución de la democracia moderna. Afirma que Napoleón inspiró a figuras como Lenin, Stalin, Mao y hasta al propio Saddam Hussein.

en 1802 y Emperador en 1804.

A pesar de ser un héroe para sus hombres, cada año conducía a unos 50 mil de ellos a la muerte. Hasta su desastrosa invasión a Rusia en 1812. Dos años más tarde le quitaron el cargo de emperador y lo exiliaron a Elba, pero se lo acogió para volver a París en 1815, rescatar el poder, y lanzar una última ofensiva contra Gran Bretaña y sus aliados en Waterloo. Esta vez la derrota fue decisiva y fue forzado a abdicar nuevamente, para morir en el exilio en 1821, a los 45 años.

A su paso había dejado entre cua-

¡Heil Napoleón!



Paul Johnson dice que la figura de Napoleón fue elevandose por la fascinación que ejerció en los intelectuales del siglo XIX.

Johnson escribe en Napoleón que Hitler admiraba a Bonaparte, y que Mussolini era muy similar a él. En suma, dice que ningún dictador del trágico siglo XX —desde Lenin, Stalin, Mao, a tiranos pignos como Kim Il Sung, Castro, Perón, Saddam Hussein y Ceausescu— si salvó de la similitud con el prototipo napoleónico. Los grandes males del bonapartismo (la exaltación de la guerra, el estado totalitario centralizado, el uso de la propaganda cultural para engrandecer al dictador, poner en riesgo pueblos enteros para la persecución de poder personal e ideológico), "todo esto", según Johnson, "sigue una horizontalidad en el siglo veinte, que pasará a la historia como el Siglo de la Infamia".

tro y cinco millones de muertos en Europa, y una inmensa pérdida de tesoros arqueológicos.

En "Napoleón", Johnson muestra cierta cinista hacia el que, según él es responsable de crear la figura del dictador moderno (ver cuadro). Napoleón era un oportunista, que no creía en esta cosa que no fuera el poder.

Como si fuera poco, el historiador cuestiona el rol de la Revolución Francesa en la constitución de la democracia moderna. Según él, no fue más que un incidente desafortunado, pues, como prueban los experimentos de Estados Unidos y Gran Bretaña, hoy caminos menos sangrientos e igualmente eficientes hacia la libertad. En definitiva, según el autor, el legado de Napoleón no es otro que el Estado totalitario del siglo XX.



A esta mezcla, le agregó todos los defectos del emperador. Según él, le era indiferente las vidas de sus soldados, su injerencia en el Código Napoleónico sería bastante menor que la que cita la historia, y su legado permanece en buena medida porque el pequeño reino se habría preocupado de que así fuera más que de ninguna otra cosa, reclutando un ejército de pioneros y comunistas para dar cuenta de su persona.

En definitiva, según Johnson, la figura grandiosa que tenemos de Bonaparte responde más a la fascinación que ejerció en los intelectuales del siglo pasado y del XIX. El pequeño emperador aparece, en esta breve biografía, más disminuido que nunca, a pesar de estar parado sobre un cenizo de cadáveres.

Paul Johnson acusa a Napoleón [artículo] Juan Pablo Sarmiento P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sarmiento P., Juan Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Paul Johnson acusa a Napoleón [artículo] Juan Pablo Sarmiento P. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile